

# La guerra en la Beturia céltica: del siglo V a. C. a la muerte de Viriato

PABLO PANIEGO DÍAZ

Universidad Autónoma de Madrid

Fecha de recepción: 2 de julio de 2012

Fecha de aceptación: 30 de noviembre de 2012

Fecha de publicación: 1 de marzo de 2013

**Resumen:** Este trabajo pretende abordar diversos aspectos concernientes a la guerra entre los pueblos célticos asentados en la Beturia, estudiando sus sistemas defensivos, sus armas y su forma de combate, así como recordando los pasajes de las fuentes en las que se menciona, o infiere, su participación.

La mayor parte de los datos conocidos se centran en los momentos finales, coetáneos a las guerras con Roma o inmediatamente anteriores. La definición cronológica se ha hecho a tenor de los datos, que permiten hablar de importantes cambios acaecidos entre estas gentes tras la muerte de Viriato, siendo claro el influjo de Roma de forma directa e indirecta, a través de los contingentes de auxiliares que acompañaban a las legiones. Es posible que el asentamiento de *auxilia* celtibéricos en las ciudades célticas y su aculturación es lo que llevase a ciertos autores clásicos a hablar de que el origen de los célticos del suroeste se encuentra en la Celtiberia, pues culturalmente estos auxiliares seguirían pareciéndose más a sus compatriotas de la Celtiberia que a los romanos para quienes luchan.

**Palabras clave:** guerra céltica, Beturia, sistemas defensivos, armamento, tácticas.

**Abstract:** This paper pretends to tackle various aspects of Celts wars that took place in La Beturia –where Celts were settled– through the study of their defensive systems, their weapons and their ways of fighting, as well as remembering different sources where the participation of Celts is mentioned or can be inferred.

Most of data known are focused on the final moments, which were contemporary or just immediately previous to wars against Rome. The chronological definition has been made from those data, which allow to talk about important changes in Celtic people after the defeat of Viriato. It keeps clear the influence of Rome, directly and indirectly, through auxiliary contingents of legions. It is possible that the settlement of *auxilia* Celtiberians in celtic towns and their acculturation in the celtic society are the reasons why some classic

authors set the origin of Celts in the southwest in Celtiberia, since in terms of culture they are more similar to their compatriots than to the Romans, for whom they fight.

**Keywords:** Celtic war, Beturia, defensive system, weapons, tactics.

## 1. La Beturia y los célticos

Más allá de la región conocida y dominada por los romanos antes de mediados del siglo II a. C., se extendían unas tierras pobladas por gentes indoeuropeas que los autores clásicos llaman *celtici* o *keltói*. Estos compartirían con los *turduli* (túrdulos) un territorio sin ningún tipo de unidad política, lingüística o étnica, llamada *Baeturia*. Esta región está emplazada aproximadamente en la cuenca del río *Ana* (Guadiana), hasta los límites de la del *Baetis* (Guadalquivir), ocupando el sector occidental los célticos, una tierra montañosa, boscosa y rica en filones férricos, muy apropiada para una economía con gran importancia de la ganadería.

Los célticos del suroeste, que se extienden más allá de la Beturia, llegan a la Beturia hacia el siglo V a. C.<sup>1</sup>, coincidiendo con la llamada *crisis del 400* que supone un importante cambio en la región extremeña y cuyo máximo paradigma son las destrucciones de los edificios señoriales de la Cuenca Media del Guadiana como Cancho Roano o La Mata de Campanario<sup>2</sup>.

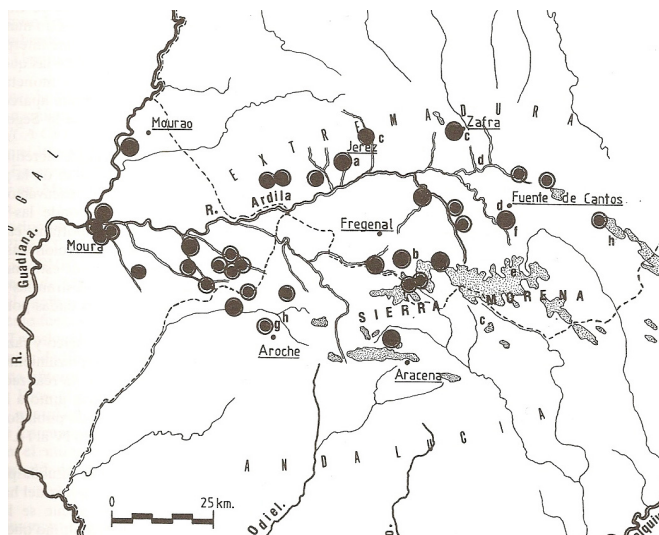


Figura 1: La Beturia céltica, según Berrocal Rangel, Luis, *Los pueblos...* op. cit., p. 59

<sup>1</sup> La *celtización* o *continentalización* es un proceso acumulativo que se produce desde el Bronce Final pero alcanza su máximo exponente en este momento. Rodríguez Díaz, Alonso, "La Segunda Edad del Hierro en la Baja Extremadura: problemática y perspectivas en torno al poblamiento" en *Saguntum*, 22 (1989), pp. 165-224; Berrocal Rangel, Luis, *Los pueblos célticos del suroeste de la Península Ibérica*, Madrid, Universidad Complutense, 1992; Ídem, *La Baeturia, un territorio prerromano en la baja Extremadura*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 1998, pp. 128-131.

<sup>2</sup> Rodríguez Díaz, Alonso, "Algunas reflexiones sobre el fin de Tartessos en la cuenca media del Guadiana: la crisis del Cuatrocientos y el desarrollo de la Beturia" en *CuPAUAM*, 21 (1994), pp. 9-34.

El contacto con el mediodía peninsular es continuo pero parece intensificarse en época bárquida y durante la segunda guerra púnica, cuando la fachada occidental peninsular mantiene unas buenas relaciones con los cartagineses, a quienes parece surtir de contingentes militares e incluso ser lugar de refugio para los púnicos durante algunas fases de la contienda con Roma<sup>3</sup>.

## 2. Los acontecimientos militares

Los datos aportados por las fuentes clásicas han de ser contrastados y en algunos casos reinterpretados, aunque de ellos se deduce que la región estuvo plenamente inmersa en las guerras contra Roma desde el siglo II a. C.

Los célticos parecen ser confundidos por estos autores con los lusitanos en determinadas ocasiones, porque es posible que en algunos momentos, como durante el conflicto de Viriato, el término lusitano llegase a englobar a realidades diferentes como son los célticos, siendo plausible que fuesen estos últimos protagonistas principales de las guerras contra Roma<sup>4</sup>. No habría que descartar tampoco una presencia lusitana en *territorio céltico* antes de la reordenación romana de la región.

Estos célticos y lusitanos no viven aislados del mundo mediterráneo como parecen insinuar las fuentes cuando hablan del caudillo Viriato o de sus predecesores Púnico, César o Cauceno entre otros. La influencia cartaginesa parece ser muy fuerte, como demuestra la antroponimia en el caso de uno de los caudillos citados. Se ha llegado a plantear que Cartago estuviese directamente detrás de algunas de las correrías céltico-lusitanas, especialmente de aquellas que abandonan la península para realizar sus actos de pillaje y saqueo, e incluso de sitio, en el norte de África<sup>5</sup>. En las guerras de estos líderes indígenas contra Roma parece claro, al menos para el caso de Viriato, que su principal base de operaciones, e incluso es posible que su patria natal, fue la Beturia, cuyas ciudades apoyaron su lucha y fueron castigadas por esto en los momentos finales de la contienda<sup>6</sup>. La arqueología demuestra que la Beturia fue un importante centro en la

<sup>3</sup> Ciprés Torres, María Pilar, *Guerra y sociedad en la Hispania indoeuropea*, Vitoria, Universidad del País Vasco, 1993, pp. 75-76.

<sup>4</sup> Pérez Vilatela, Luciano, “Procedencia geográfica de los lusitanos de las guerras del siglo II a. C. en los autores clásicos (154-139 a.C.)”, en *Actas del VII Congreso español de estudios clásicos (Madrid 20-24 abril de 1987)*, vol. 3, Madrid, Universidad Complutense, 1989, pp. 257-262; Ídem, “Identificación de Lusitania (155-100 a.C.)” en Sanchís Llopis, Jorge (coord.), *Homenatge a José Esteve Forriol*, Valencia, Universitat Valencia, 1990, pp. 133-140; Ciprés Torres, María Pilar, “La guerra en...” *op. cit.*, pp. 72-73; Lorrio Alvarado, Alberto, “Los celtas en occidente” en Ruíz Zapatero, Gonzalo y Jesús Álvarez Sanchís (eds.), *Castros y verracos. Las gentes de la Edad del hierro en el occidente de Iberia*, Ávila, Institución Gran Duque de Alba, 2011, pp. 45-100.

<sup>5</sup> Ciprés Torres, María Pilar, *Guerra y sociedad... op. cit.*, pp. 76-77.

<sup>6</sup> García Moreno, Luis Agustín, “Infancia, juventud y primeras aventuras de Viriato, caudillo lusitano” en Pereira Menaut, Gerardo (coord.), *Actas 1er Congreso Peninsular de Historia Antigua: Santiago de Compostela, 1-5 julio 1986*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1988, pp. 373-382.

lucha contra Roma, más allá de las citas de las fuentes sobre ciudades de este territorio, como demuestran las destrucciones e importantes cambios sufridos en el castro de Capote, en fechas similares a las que las fuentes dan para la toma de Nertóbriga.

La valoración que hacen las fuentes sobre estos céltico-lusitanos es negativa, considerándoles continuamente como bandidos, no creyéndoles nunca más allá que simples salteadores. Desprecian su forma de combatir y no entienden que los soldados de sus ejércitos procedan de diferentes ciudades sin que ninguna de ellas sea la que organice la lucha. Generalmente evitan los enfrentamientos directos ya que prefieren utilizar su velocidad y conocimiento del terreno, táctica que se ha de buscar en su mentalidad, además de ser un acierto como demuestran las diferentes victorias. En los enfrentamientos con los ejércitos romanos las tropas céltico-lusitanas no se encuentran en inferioridad, como parece inferirse de las fuentes, pues derrotan en varias ocasiones a ejércitos romanos, de rango consular en algún caso. A pesar de que es a los indígenas a quienes se acusa de rehuir el enfrentamiento directo, algunos comandantes romanos llegan a utilizar este recurso, como Vetilio cuando está refugiado en Carpeso<sup>7</sup>.

En el 185 a. C., según Livio, los cónsules de la Citerior y la Ulterior se reúnen con sus respectivas tropas en la región con el fin de atacar a los ejércitos enemigos acampados en la Carpetania. Esta primera incursión supondrá un punto de inflexión y un cambio en la política que adoptarán los romanos, pues a partir de este momento contemplarán la Beturia como una *barrera* que hay que controlar para proteger la Bética<sup>8</sup>. Esta nueva estrategia de presencia se caracterizará por acciones militares por ambos bandos, de las que se pueden destacar ciertos hitos como las campañas del 155-153 a. C. del caudillo *lusitano* Púnico que contará además con tropas vettonas y que derrotará y dará muerte a Terencio Varrón. Este mismo ejército será controlado por César a la muerte de Púnico. Estas tropas indígenas destacan por su capacidad de ataque, pues los romanos son superados en numerosas ocasiones, por lo que en muchos momentos únicamente se defienden. También se caracterizan por lograr reunir a grandes cantidades de combatientes que llegan a derrotar a auténticos ejércitos romanos, infligiéndoles numerosas bajas, baste de ejemplo los 9000 romanos comandados por Mummio muertos por César<sup>9</sup>. Por parte romana destaca la campaña de Marco Atilio en el 152 a. C. que concluirá con la destrucción de Nertóbriga, lo que permite asegurar que la acción bélica se desarrolló en la Beturia céltica<sup>10</sup>. Un año

<sup>7</sup> *Ibidem*, pp. 378-381. Dicho autor sitúa esta ciudad en la Turdetania, y sería el lugar donde las tropas romanas buscarían refugio tras una derrota frente a Viriato, a quien permiten saquear las inmediaciones por no atreverse a salir de las murallas en busca de enfrentamiento hasta la llegada del pretor C. Plautio con 10000 infantes y 1300 jinetes.

<sup>8</sup> Berrocal Rangel, Luis, "Poblamiento y defensa en el territorio céltico durante la época republicana", en Morillo Cedán, Ángel et al. (coord.), *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto: (espacios urbanos y rurales, municipales y provinciales): coloquio celebrado en la Casa de Velázquez (19 y 20 de marzo de 2001)*, Salamanca, Universidad de León y Casa de Velázquez, 2003, pp. 185-218.

<sup>9</sup> Almagro Gorbea, Martín, "Guerra y sociedad en la Hispania céltica" en García Castro, Juan Antonio et al., *La guerra en la antigüedad: Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania. [Exposición]*, Madrid, 29 de abril - 29 de junio 1997, Madrid, Ministerio de Defensa, 1997, pp. 207-221.

<sup>10</sup> García Moreno, Luis Agustín, "Infancia, juventud..." *op. cit.*, p. 376.

después Galba será derrotado y buscará refugio en Carmona, tras lo que tendrá lugar la treta de Galba para acabar con los *lusitanos*. Esta estratagema romana fracasará y no será hasta la muerte de Viriato cuando se consiga estabilizar relativamente la situación en la región, enviándose fuertes contingentes militares de forma estable más allá de los territorios béticos. Esto supondrá que se funden los primeros campamentos militares a partir del 139-138 a. C. con Cepión y Bruto, en las tierras del interior más allá de la Bética<sup>11</sup>.

Los datos más abundantes son los que se refieren a la guerra de Viriato, del que como ya se mencionó anteriormente cabe la posibilidad de que su origen estuviese en la Beturia céltica, y se confirma que por lo menos esta fue su principal base de apoyo y la región en la que se encontraba seguro. Sobre Viriato se sabe que llega al poder tras la traición de Galba y que tiene en la Beturia su retaguardia, pues sus actuaciones se centran en la Turdetania y Sierra Morena, lugares que raramente abandonará y que demuestra que las hostilidades fueron para los lusitanos realmente una guerra ofensiva en la que las acciones bélicas se llevan a cabo lejos de su territorio. Se podrían destacar las fechas seguras del 146 a. C. en la que Viriato hace refugiarse a Vetilio que decide esperar refuerzos mientras los hombres del caudillo céltico-lusitano saquean el territorio circundante, hasta que llega el pretor Plautio con su ejército al que posteriormente, ese mismo año, derrotará. Misma suerte tendrá en el 143 a. C. Quinctio. En el 141 a. C., cinco ciudades de la Beturia serían saqueadas por Serviliano debido a su fidelidad a Viriato, quien en los años finales de su poder, cuando en peor situación se encuentra con Roma, decide buscar refugio en la ciudad de Arsa, en la Beturia<sup>12</sup>.

Tras Viriato cambia la dinámica en la zona y los romanos comienzan a asentarse, con yacimientos documentados como Hornachuelos, El Castrejón y San Pedro, estos últimos entre Valencia del Ventoso y Segura de León. Este nuevo momento se caracteriza por una pujanza económica de los yacimientos indígenas existentes previamente. Dicha situación de bonanza concluirá con el inicio de las guerras civiles en las que la Beturia céltica forma parte del bando sertoriano<sup>13</sup>.

### 3. Los sistemas defensivos

Sobre los modos de hacer la guerra destaca que esta región no se diferencia de otras contemporáneas en el ámbito peninsular y que, por lo tanto, hasta la llegada de los ejércitos semitas o romanos, el asedio, sitio y toma de ciudades, salvo por un golpe

---

<sup>11</sup> Aunque las fechas se podrían llevar hasta los momentos finales de la contienda según algunos autores para algún campamento como el de El Pedrosillo II, Fernández-Tejeda Vela, José Francisco, “Pedrosillo II, ¿un campamento romano de entrenamiento en la provincia de Badajoz?”, en *Revista de Estudios Extremeños*, 67-1 (2011), pp. 11-34.

<sup>12</sup> García Moreno, Luis Agustín, “Infancia, juventud...” *op. cit.*, p. 377.

<sup>13</sup> Berrocal Rangel, Luis, “Poblamiento y defensa...” *op. cit.*

de mano, no se considera factible. Las murallas se preparan para enfrentarse al peligro conocido de mayor envergadura, pero en muchas ocasiones estas *imitaciones* locales no son realmente efectivas, como parecen demostrar las fuentes y la arqueología, y en su *complejidad* parecen más producto de la ostentación o la disuasión que realmente su uso práctico, hasta fechas bastante avanzadas (aunque siempre hay que recordar que la finalidad de cualquier muralla o sistema defensivo es la protección de la comunidad, a la cual cohesiona). Que su primera función es la defensa parece quedar claro cuando se analiza el esfuerzo, tanto en trabajo como en materiales, que suponen la construcción y la continua remodelación y adaptación a los nuevos sistemas defensivos, sin negar otras funciones complementarias<sup>14</sup>.

Las construcciones defensivas y su evolución están muy relacionadas con el contacto con el exterior y este se puede dividir en hasta tres fases para el periodo estudiado. La primera fase se desarrolla hasta finales del siglo III a. C. y se caracteriza por la ausencia de influencia púnico-helenística o romana en las construcciones. A partir de ese momento y hasta mediados del siglo II a. C. se produce una evolución de las fortificaciones que, aunque indígena, adopta ideas del exterior, especialmente desde el 185 a. C., cuando se producen las primeras actuaciones romanas en este territorio. La última fase puede identificarse con el periodo de la guerra de Viriato y que concluye con la anexión teórica de la región. Este tercer periodo se caracteriza por la adecuación de los indígenas a la forma de hacer la guerra de los romanos y se constata en las innovaciones de Capote. Es posible que en otros yacimientos esta remodelación y adecuación a los nuevos tiempos fuese anterior aunque no hay datos que permitan afirmarlo. En los momentos posteriores a la derrota de Viriato se constata una presencia cada vez más importante del factor romano que concluirá con la completa asimilación<sup>15</sup>.

### 3.1 Hasta finales del siglo III a. C.

Un análisis más detallado permite conocer la evolución de las formas de defensa en la Beturia. En un primer momento, durante los siglos V, IV y III a. C. se observa una clara tradición local, basándose la defensa en la ocupación de enclaves de fácil defensa y en la construcción de murallas elementales, un simple lienzo que aprovecha la topografía natural, con torres y/o bastiones macizos en algunos casos. En los momentos postreros a esta fase, coincidiendo con el cambio de siglo, se observa una influencia púnica en el interior, no solo en la Beturia, que se refleja en una mayor complejidad<sup>16</sup>.

<sup>14</sup> Gracia Alonso, Francisco, "Análisis táctico de las fortificaciones ibéricas", en *Gladius*, 20 (2000), pp. 131-170; Berrocal Rangel, Luis, "La defensa de la comunidad: sobre las funciones emblemáticas de las murallas protohistóricas en la Península Ibérica", en *Gladius*, 24 (2004), pp. 27-98.

<sup>15</sup> Berrocal Rangel, Luis, "Poblamiento y defensa..." *op. cit.*; Ídem, "Las 'fortalezas de entrada'", un elemento de la poliorcética castreña desde el enfoque de la conquista romana", en *Norba. Revista de Historia*, 18 (2005), pp. 11-31.

<sup>16</sup> Como se puede observar en el Cerro de las Cabezas y La Bienvenida, en Berrocal Rangel, Luis, "Las 'fortalezas de...'" *op. cit.*

El yacimiento que más información aporta es el de Castrejón de Capote, con una primera fase (denominada Fase 4) que arranca desde al menos el siglo IV a. C. y posiblemente desde finales del siglo V a. C., con una muralla de aparejo de piedra de tamaño medio que no duda en aprovechar los grandes afloramientos rocosos en su construcción. La puerta principal, situada en el lugar más accesible, está protegida por bastiones huecos y un foso, y posiblemente desde los primeros momentos se iría reforzando el sistema defensivo<sup>17</sup>. Se podría hablar de una *fortaleza de entrada* desde los orígenes del castro<sup>18</sup>.

Del yacimiento de la Ermita de Belén se conoce otra muralla, de cronología incierta entre los siglos IV a. C. y la época altoimperial aunque bien pudiera encuadrarse en la primera de estas fechas.<sup>19</sup> Se caracteriza por tener una anchura máxima de 3,4 m y estar construida a base de una doble hilada de piedras desbastadas por uno de sus lados y relleno de pequeñas piedras sin disposición alguna que se asienta directamente sobre la roca sin preparación previa<sup>20</sup>.

### 3.2 Desde finales del siglo III a. C. hasta el 185/152 a. C.

La horquilla cronológica de esta fase se debe a la escasez de conocimiento arqueológico para esta zona. Los datos llevarían la cronología hasta mediados del siglo II a. C., coincidiendo con las fuentes, pero es posible que los cambios en las estructuras defensivas, debido a la influencia militar romana, fuesen anteriores en otros yacimientos. No obstante, los cambios en estos siempre serían posteriores al 185 a. C., coincidiendo con la primera actuación romana en tierras betúricas que haría realidad un peligro antes potencial.

Entre los ejemplos conocidos para el periodo inmediatamente anterior al 185/152 a. C., y en los que ya se deja notar la influencia mediterránea están los Castillejos 2 de Fuente de Cantos, un sistema defensivo con estancias adosadas a las murallas, que parece ser una *imitación* a las casamatas<sup>21</sup>, aunque es posible que esta construcción sea posterior y enlace con la época republicana. El material empleado para la construcción de la muralla es piedra traída del río cercano, como cuarcitas, diabasas o pizarras, dispuestas en sillarejo, de la que desconocemos si hay cimentación, aunque se ha comprobado para algunas zonas que la roca natural era *limada* y sobre ella se asentaba el lienzo de la muralla. En los flancos más vulnerables de la estructura, que es de forma pentagonal,

<sup>17</sup> Berrocal Rangel, Luis, “El poblado fortificado de El Castrejón de Capote y su paisaje: la fortificación de lo sagrado” en Berrocal Rangel, Luis y Pierre Moret, *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro: las murallas protohistóricas de la meseta y de la vertiente atlántica en su contexto europeo. Actas del coloquio celebrado en la Casa de Velázquez, (Octubre de 2006)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2007, pp. 255 y 280.

<sup>18</sup> Berrocal Rangel, Luis, “El asentamiento ‘céltico’ de Castrejón de Capote (Higuera La Real, Badajoz)”, en *CuPAUAM*, 16 (1989), pp. 245-296; *Ídem*, “El poblado fortificado de...” *op cit.*; *Ídem*, “Poblamiento y defensa...” *op. cit.*

<sup>19</sup> Berrocal Rangel, Luis, *Los pueblos célticos...* *op. cit.*, p. 303.

<sup>20</sup> Rodríguez Díaz, Alonso, *La Ermita de Belén (Zafra, Badajoz). Campaña de 1987*, Mérida, Editorial Regional Extremeña, 1991, p. 71.

<sup>21</sup> Berrocal Rangel, Luis. “La defensa de...” *op. cit.*, p.45; *Ídem*, “Las “fortalezas de...” *op cit.*, pp. 15-16.

se dispusieron cuerpos macizos de planta rectangular que pueden ser torres, bastiones o simplemente refuerzos de estabilidad<sup>22</sup>.

Para el periodo anterior al 185/152 a. C. se conoce la Fase 3 de Castrejón de Capote, que se desarrolla entre los siglos IV y II a.C. Permite ver un desarrollo exponencial del sistema de defensa con una continuidad respecto a la Fase 4 como los bastiones huecos y el foso de 11 m de anchura por 3,5-4 m de profundidad máxima y perfil en *V*. Es posible la presencia de piedras hincadas en esta fase, en un momento en que ya parte del foso estaría colmatado y era necesario reforzar el sistema defensivo. El ala norte del recinto, junto a la fortaleza de entrada, cuenta para las Fases 4, 3 y 2 con un foso, piedras hincadas y una torre hueca/maciza con una cimentación a base de pizarra machacada de gran dureza<sup>23</sup>. En los bastiones huecos de esta Fase 3 se pueden constatar mechinales de 25-30 cm para vigas prismáticas de madera muy gruesas que dan al menos una altura de 2 m para los bastiones<sup>24</sup> y que responderían a una solución técnica más que a un elemento importado de Centroeuropa<sup>25</sup>. En el sector sur del recinto amurallado, se observa desde la Fase 3, una muralla de cajones de 4 m de anchura siendo el grosor del muro exterior de 0,75 m y el interior de 0,5 m y los muros interiores de 0,30-0,35 m. Las defensas se reforzarían con un adarve exterior protegido por un antemuro de 1,5 m de anchura y zarpa, el cual es necesario para salvar el desnivel. Esta muralla sur destaca por su posición en una zona muy escarpada, lo que demuestra la capacidad constructiva de los célticos, que logran salvar este desnivel y construir unos potentes muros defensivos que posiblemente estarían jalonados por bastiones<sup>26</sup>.

Al final de esta fase, de mediados del siglo II a. C., aparece una capa de cenizas que podría relacionar la destrucción de Nertóbriga con la de Capote pues las cronologías y la cercanía lo harían factible, aunque no es posible asegurarlo con total certeza.

### 3.3 Desde el 185/152 a. C. hasta el 139/138 a. C.

La tercera y última fase estudiada sería la desarrollada tras la destrucción del poblado de Capote a mediados del siglo II a. C. y el saqueo de Nertóbriga por los romanos en el 152 a. C. Este periodo coincide temporalmente con las guerras de Viriato, aunque los datos son tan escasos que podría ser que se pudiese retrotraer la fecha una treintena de años, con las primeras acciones romanas en la región. Esta fase coincide con la 2a del yacimiento de Castrejón de Capote, constatada tras un nivel de cenizas.

Nuevamente es este yacimiento emblemático el que aporta la información. Se puede

<sup>22</sup> Cerrillo Cuenca, Enrique, et al. "Los castillejos de Fuente de Cantos: un conjunto fortificado de la época protohistórica en el sur de Badajoz", en *Revista de Estudios extremeños*, 60-3 (2004), pp. 913-924; Berrocal Rangel, Luis, "Poblamiento y defensa..." *op. cit.*

<sup>23</sup> Berrocal Rangel, Luis, "El asentamiento "céltico"... " *op. cit.*, pp. 252-253; Ídem, "Las "fortalezas de..." *op. cit.*, pp. 14-15; Ídem, "El poblado fortificado..." *op. cit.*

<sup>24</sup> Berrocal Rangel, Luis, "El poblado fortificado..." *op. cit.*, pp. 263-267.

<sup>25</sup> Berrocal Rangel, Luis, "La defensa de..." *op. cit.*, p. 38.

<sup>26</sup> Berrocal Rangel, Luis, "El poblado fortificado..." *op. cit.*, p. 267.



observar en la Fase 2 un cambio en los sistemas defensivos como el soterramiento del foso. La muralla de doble paramento y de 3 m. de anchura, que se data para estas fechas de mediados del siglo II a. C. y estaría en uso hasta época sertoriana. Aunque para la Fase 2a parece que los bastiones continúan huecos es seguro que en la Fase 2b, ya bajo el control romano y con una posible guarnición de auxiliares celtíberos en Capote, se hicieran macizos, al menos en la parte exterior. La explicación al hecho de que se macicen los muros puede encontrarse en una rueda dentada de cabestrante de bronce y de un extremo de brazo, también de bronce, que junto con una serie de clavos de cabeza semiesférica parecen confirmar la existencia de artillería de torsión que usaría los bastiones como plataforma<sup>27</sup>. Lo que se puede fechar seguro para la Fase 2a es la aparición del anemuro que se asienta sobre la roca madre y la creación así de un camino de ronda exterior, defendiéndose la línea de defensa avanzada con un nuevo foso de pequeña entidad. Estas innovaciones se deberían a la adecuación del sistema defensivo a los nuevos tiempos pues, como demuestra la fase de destrucción, las anteriores defensas no pudieron frenar a los atacantes<sup>28</sup>. Por su parte el sector meridional es posible que tuviese una muralla aunque no se puede asegurar con total seguridad.

Se podría aseverar que es a partir de esta fase cuando la influencia romana se deja sentir en los sistemas defensivos indígenas, en parte debido al mayor contacto de estos con las defensas de las ciudades y campamentos romanos, pues hay que recordar que la mayor parte de la guerra que enfrentó a las tropas multiétnicas de Viriato con los romanos se desarrolló dentro de las *fronteras* romanas.

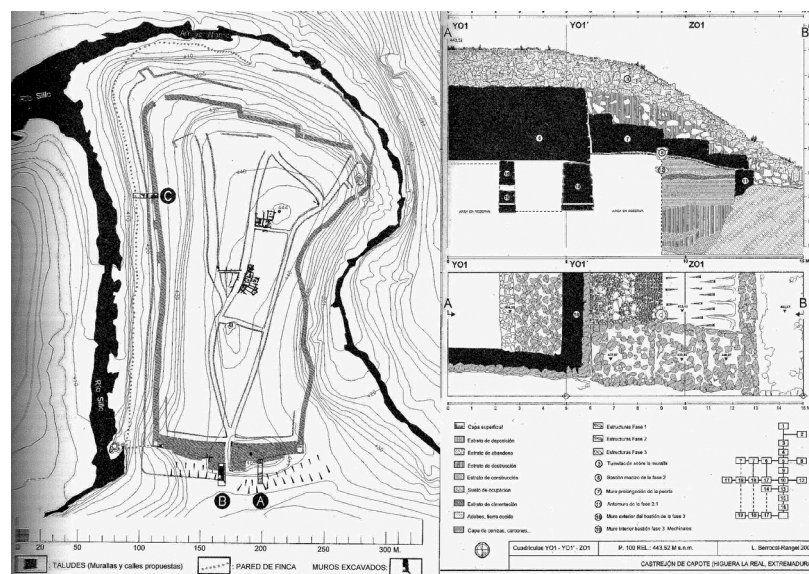


Figura 2: Planimetría de Capote y de la puerta principal, según Berrocal Rangel, Luis, “El poblado fortificado...” *op. cit.*, pp. 261-262

Finalmente queda abordar la cuestión de las piedras hincadas, de las cuales es

<sup>27</sup> Berrocal Rangel, Luis, “Las “fortalezas de...” *op. cit.*, pp. 16-17.

<sup>28</sup> *Ibidem*, pp. 17-18; Berrocal Rangel, Luis, “El poblado fortificado...” *op. cit.*

dudosa su cronología, aunque es posible que fuesen usadas desde el Bronce Final-Hierro I y que destacan por su presencia en zonas del interior y dentro del ámbito cultural celta<sup>29</sup>. Para el yacimiento de Peñas de Aroche (Huelva), se ha destacado que probablemente servían para encauzar a la población hacia la entrada principal del poblado más que como defensa efectiva frente a un ejército invasor, en parte por la distancia de estas respecto al poblado, unos 200 m. Las piedras estaban talladas en granito y situadas a unas distancias de entre 0,5 y 1 m<sup>30</sup> [fig. 3]. En otros casos, como en Castrejón de Capote, su función sí que sería defensiva aunque las cronologías de su uso no están confirmadas y bien podrían corresponder a momentos de entre el siglo IV y el II a. C. o incluso pertenecer a momentos posteriores como serían las guerras sertorianas. Están talladas en cuarcita y se situarían en el espacio vacío entre el foso y la muralla.

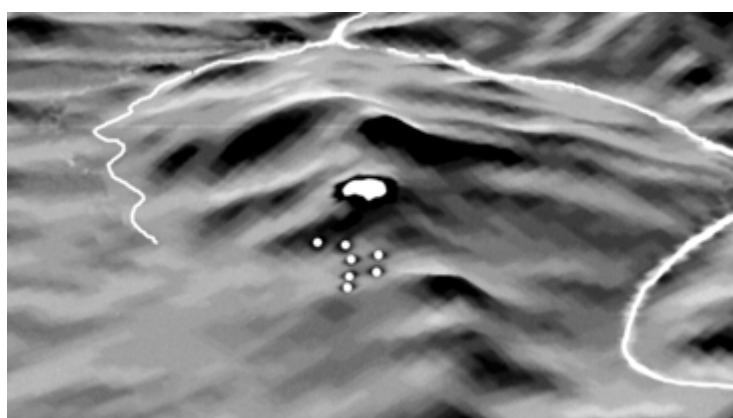


Figura 3: Yacimiento de Las Peñas de Aroche y ubicación de las piedras hincadas, según Berrocal Rangel, Luis, “La defensa de...” *op. cit.*, p. 59

En conclusión, los sistemas defensivos de la Beturia céltica se caracterizan generalmente por estar adaptados al terreno, empleando la piedra como recurso principal en la construcción de la fortificación aunque posiblemente también la madera, como se evidencia en Capote. Las murallas eran construidas a base de mampuestos de piedra de diferente tipo y respondiendo a la piedra local. Además de la muralla los sistemas defensivos se completaban con *fortalezas de entrada*, torres y/o bastiones y sistemas de defensa adelantados, como pueden ser los antemuros, fosos y las piedras hincadas. Tampoco habría que obviar a aquellos yacimientos que no tienen defensas artificiales pero que por su ubicación se pueden considerar fácilmente defendibles<sup>31</sup>.

La evolución de los sistemas defensivos tienen dos grandes hitos, por un lado la influencia mediterránea sobre las construcciones de raigambre indígena que se da a partir de la presencia bárquida y, por otro lado, la invasión romana que hace que las poblaciones

<sup>29</sup> Berrocal Rangel, Luis, “Poblamiento y defensa...” *op. cit.*; Ídem, “La defensa de...” *op. cit.*; Berrocal Rangel, Luis y Pierre Moret, “Las fortificaciones protohistóricas de la Hispania céltica: cuestiones a debate”, en Berrocal Rangel, Luis y Pierre Moret, *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro...* *op. cit.*, pp. 15-34,

<sup>30</sup> Berrocal Rangel, Luis, “Poblamiento y defensa...” *op. cit.*, p. 227; Ídem, “La defensa de...” *op. cit.*, p. 40.

<sup>31</sup> Berrocal Rangel, Luis, “Oppida y castros en la Beturia céltica”, en *Complutum*, extra 4 (1994), pp. 189-242.

indígenas se hayan de adaptar a la nueva forma de hacer la guerra impuesta por Roma, documentándose los primeros asedios y las primeras formas efectivas de hacer frente a ellos, como en la Fase 2b de Capote, que se inicia tras la derrota de Viriato [fig. 4].

Figura 4: Los sistemas defensivos en la Beturia céltica.

PERIODO	CARACTERÍSTICAS
Siglo V-Siglo III a. C.	Tradición local y cierta complejidad.
Siglo III a. C.-185/152 a. C.	Llegada de influencias mediterráneas, adaptaciones no del todo efectivas. Aumento de la complejidad de los elementos defensivos (antemuros, defensas adelantadas...).
185/152 a. C.-139-138 a. C.	Auténtico peligro al que hacer frente con las innovaciones, que ahora aumentarán en efectividad y complejidad de los elementos de defensa.

#### 4. Estructura militar, tácticas y armas

Los autores grecolatinos no llegaron a comprender del todo la forma de combatir indígena, considerada bárbara por ellos. Respondía a unos patrones diferentes, pues se basaba en un asalto rápido e impetuoso, en cierto modo desordenado, donde la lucha es individual y dispersa y que no duda en ceder terreno al encontrarse ante un rival que opone resistencia, con una disciplina y una vigilancia escasas. Hay una dualidad en su comportamiento, siendo a la par temerario y voluble e inconstante<sup>32</sup>.

Entre los celtas en general, y posiblemente entre los célticos, hay una estratificación social que se refleja en el ejército a través de diferentes tipos de combatientes. A diferencia del mundo griego o romano, no responden a la idea de ciudadano-soldado. Cuando Estrabón o Diodoro describen al guerrero lusitano, que como se apuntó anteriormente es más que posible que englobasen también a los célticos en esta adscripción cultural, se refieren al infante de armamento ligero, aunque uno de los rasgos más destacados por las mismas fuentes es la capacidad de movilizar tropas a caballo. A esta diferenciación, entre combatientes a pie y a caballo, habría que sumar aquella por el armamento que portan, especialmente el defensivo, como aquellas tropas que visten cota de lino y casco de tendones frente al pequeño número de guerreros que se protegen con cota de malla

<sup>32</sup> Ciprés Torres, María Pilar, “La guerra en...” *op. cit.*; Almagro Gorbea, Martín, “Guerra y sociedad...” *op. cit.*; Marco Simón, Francisco, “*Feritas Celtica*: imagen y realidad del bárbaro clásico”, en Falque Rey, Emma y Fernando Gascó La Calle, *Modelos ideales y prácticas de vida en la Antigüedad clásica*, Sevilla, Universidad de Sevilla y Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1993, pp. 141-166; Muñiz Coello, Joaquín, “La ‘desnudez’ del galo y otros guerreros. Unas notas comparadas”, en *Espacio, Tiempo y Forma Serie II, Historia Antigua*, 13 (2000), pp. 229-242.

y casco de triple cimera<sup>33</sup>. Sería común además el uso de *cnémides* entre los infantes lusitanos<sup>34</sup>.

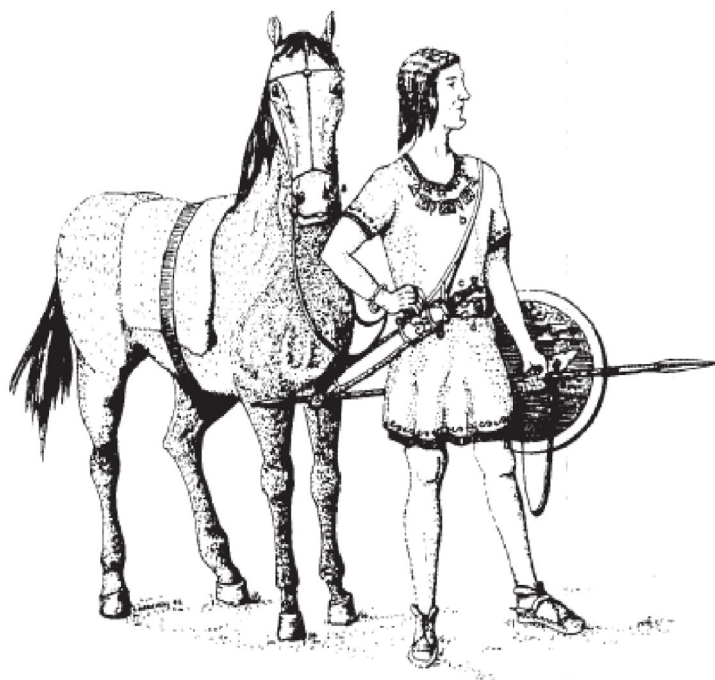


Figura 5: Guerrero céltico, según Berrocal Rangel, Luis, *La Baeturia... op. cit.*, p. 122

Por tanto, parece que los ejércitos de los que los célticos formaban parte desde al menos el siglo II a. C., se caracterizaban por tener un líder carismático y fuerte, capaz de conducir a sus hombres a la victoria y brindarles protección, como sería el caso de Viriato, según la descripción que hacen de él las fuentes, e incluso de Sertorio, a pesar de ser romano<sup>35</sup>. Otro rasgo sería cierta estratificación social en el seno del ejército que se caracteriza en la panoplia y la forma de combatir. El infante armado a la ligera es el característico, y junto a la caballería, permitía a los ejércitos tener una gran movilidad, lo que sumado al conocimiento del terreno llevaría a estos a afrontar la guerra de determinada manera no acorde a con los conceptos romanos.

Las tácticas<sup>36</sup> desarrolladas por estos contingentes son las que las fuentes clásicas no dudan en desprestigiar tildando a estos ejércitos de simples bandidos. La guerra de guerrillas, en la que priman la velocidad y el conocimiento del terreno, además de la panoplia característica de los soldados, que se corresponde con la infantería ligera, hace que estos pueblos tendiesen a rápidos golpes de mano y ataques en tres movimientos en

<sup>33</sup> Ciprés Torres, María Pilar, “La guerra en...” *op. cit.*

<sup>34</sup> Baquedano Beltrán, María Isabel y Encarnación Cabré de Morán, “Caudillos celtas y armamento de parada”, en García Castro, Juan Antonio et al., *La guerra en la antigüedad... op. cit.*, pp. 261-270.

<sup>35</sup> Ciprés Torres, María Pilar, “La guerra en...” *op. cit.*; García Huerta, Rosario, “La guerra entre los pueblos célticos...” *op. cit.*, pp. 223-230.

<sup>36</sup> Entendida como la forma de actuar de pequeñas unidades sobre el terreno y diferenciada de estrategia, que se concibe como la dirección de operaciones a nivel global, incluyendo el nivel económico, logístico, político...

los que se hace un rápido e impetuoso ataque, se simula la huida y entonces se vuelve a caer sobre el enemigo<sup>37</sup>.

Los sitios y asedios parecen haber sido inexistentes antes del siglo II a. C., pero la situación cambia con la presencia romana. Así es posible ver a las tropas de Viriato sitiando a ejércitos romanos, aunque ello no implica que tuviesen la capacidad de aislarles completamente, y mucho menos que pudiesen llegar a tomar por asalto las posiciones en las que se refugiaban. Cierto es que, según Apiano, los lusitanos ya habían sitiado ciudades con anterioridad, en la expedición al norte de África. No obstante, serían los romanos generalmente los que pudiesen tener la capacidad de sitiar y expugnar ciudades.

Otro aspecto que las fuentes destacan de los guerreros bárbaros, y que los célticos también practicarían, serían las danzas y cantos previos al combate, invocando estos a héroes guerreros antepasados, en un afán de protección. Parece que la misma función desempeñarían los tatuajes y pinturas de guerra, que adornaban tanto a los guerreros como a sus monturas, siendo además posible que hubiese augures encargados de realizar ciertos sacrificios adivinatorios<sup>38</sup>.

Sobre el mercenariado<sup>39</sup> no hay referencias directas de la contratación de célticos en los ejércitos mediterráneos o turdetanos, aunque puede que como se argumentó antes, referencias generales a tropas lusitanas o celtas contratadas incluyese a estos *celtici*. A favor de su papel como mercenarios está el yacimiento de Alcácer do Sal, que se cree un punto importante de contratación de mercenarios debido a los restos materiales encontrados<sup>40</sup>, como también lo sería el *Portus Hannibalis*<sup>41</sup>, en unas regiones ocupadas por los célticos o muy próximas geográficamente. Parece que los cartagineses irían enrolando a tropas interiores con el paso del tiempo, especialmente durante la segunda guerra púnica, pudiendo estar entre estas contingentes de *celtici*, dato que encuentra su apoyo en que fueron sus tierras donde los cartagineses buscaron refugio ante los reveses militares.

El último aspecto a tratar es el referente al armamento. Los restos arqueológicos son escasos aunque muy significativos. Permiten estudiar la forma de guerrear y los posibles

<sup>37</sup> Ciprés Torres, María Pilar, "La guerra en..." *op. cit.*; García Huerta, Rosario, "La guerra entre..." *op. cit.*; Almagro Gorbea, Martín, "Guerra y sociedad..." *op. cit.*; Muñiz Coello, Joaquín, "La 'desnudez' del galo..." *op. cit.*

<sup>38</sup> Aunque los augures documentados pertenecerían a los lusitanos es posible que la confusión de las fuentes entre célticos y lusitanos incluyese este aspecto, en Ciprés Torres, María Pilar, "La guerra en..." *op. cit.*; Baquedano Beltrán, María Isabel y Encarnación Cabré de Morán, "Caudillos celtas y..." *op. cit.*, p. 264; Muñiz Coello, Joaquín, "La "desnudez" del galo..." *op. cit.*

<sup>39</sup> Incluyendo a partir de la presencia bárquida a las tropas aliadas reclutadas con cierta coerción para servir a los grandes ejércitos mediterráneos. Sobre este aspecto, Quesada Sanz, Fernando, "Vías de contacto entre la Magna Grecia e Iberia. La cuestión del mercenariado", en Vaquerizo Gil, Desiderio (coord.), *Arqueología de la Magna Grecia, Sicilia y la Península Ibérica*, Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba, 1994, pp. 191-246; y Gracia Alonso, Francisco, *La guerra en la protohistoria: héroes, nobles, mercenarios y campesinos*, Barcelona, Ariel, 2003, pp. 85-88.

<sup>40</sup> Este yacimiento es mal conocido, pero de una importancia extraordinaria, ya que han aparecido armas que no son propias de este ámbito geográfico, entre las que podríamos destacar las falcatas. Berrocal Rangel, Luis, *Los pueblos célticos...* *op. cit.* y Quesada Sanz, Fernando, "Vías de contacto..." *op. cit.*, p. 204.

<sup>41</sup> Quesada Sanz, Fernando, "Vías de contacto..." *op. cit.*, p. 204.

estratos sociales y también hablan de influencias culturales y hasta de movimientos poblacionales.

Las puntas de lanza se caracterizan en la región y, para la cronología estudiada, por un importante desarrollo longitudinal y nervio central suavemente marcado, como son las de Capote, Los Castillejos 2 o Cantamento de la Pepina, que suelen acompañarse de regatones cónicos de escaso desarrollo longitudinal. El número de regatones, mayor que el de puntas de lanza, lleva a pensar que estos pudieron ser utilizados como extremos de picas. Los restos de jabalina son muy escasos y el único datado parece referirse a un contexto posterior, posiblemente relacionado con la conquista de finales del siglo II a. C. Dos son los *soliferrea* hallados en la zona hasta el momento, uno de los cuales estaría datado en un momento posterior, mientras que el otro ha sido fechado a finales del siglo III a. C.<sup>42</sup>

Cabe destacar una posible espada de La Tène, que ha sido interpretada como un arma inutilizada con fines rituales al hallarse sin filo y agujereada<sup>43</sup>. De finales del siglo II a. C. y fuera de esta cronología serían la falcata y los puñales dobleglobulares hallados de Capote, y posiblemente relacionados con la llegada de contingentes celtibéricos<sup>44</sup>.

De otros elementos apenas sí se tienen restos, como el posible umbo de *caetra* de Capote y los atalajes y espuelas, de bronce y hierro, del mismo yacimiento extremeño<sup>45</sup>. Los restos del equipo de monta bien podrían hablar de la diferenciación social en dicho yacimiento, pues como han señalado Baquedano y Cabré corresponderían a una casta superior en lo social y lo militar, denominada por las fuentes como *equites*<sup>46</sup>.

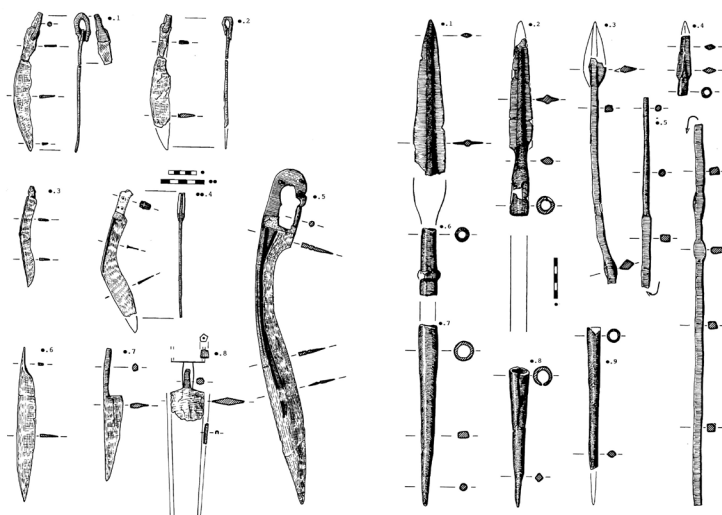


Figura 6: Cuchillos y armas procedentes de Capote, según Berrocal Rangel, Luis, “El asentamiento “céltico”...” *op. cit.* pp. 266-267

<sup>42</sup> Berrocal Rangel, Luis, *Los pueblos célticos...* *op. cit.*, pp. 154-155.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 158.

<sup>44</sup> *Ibidem*, pp. 157-160; Berrocal Rangel, Luis, “La falcata de Capote y su contexto: aportaciones a la fase tardía de la cultura céltico-lusitana”, en *Madridrer Mitteilungen*, 35 (1994), pp. 258-291.

<sup>45</sup> Berrocal Rangel, Luis, *Los pueblos célticos...* *op. cit.*, pp. 160-161.

<sup>46</sup> Baquedano Beltrán, María Isabel y Encarnación Cabré de Morán, “Caudillos celtas y...” *op. cit.*

Una última cuestión serían los posibles *signa equitum* celtibéricos, de los que se conocen 3 en Capote<sup>47</sup>, y que si bien podrían hablar de una presencia de celtíberos en momentos anteriores a la muerte de Viriato, no es menos cierto que bien pudieran ser trofeos militares arrebatados a los auxiliares romanos, lo cual concordaría con la idea de la inutilización ritual de la espada de La Tène, que habría de ser entendida como un trofeo, siendo normal que sea una espada el arma ultrajada pues es sabida su importancia en el mundo céltico, como la de los estandartes.

## 5. Conclusiones

Para las poblaciones célticas del suroeste peninsular, concretamente de la región llamada Beturia, la guerra fue un elemento muy presente en su sociedad. Esto se demuestra en sus ciudades, con importantes sistemas defensivos, que reciben influencias mediterráneas y se intentan adaptar a las nuevas necesidades surgidas del conflicto con Roma. Este influjo es claro y palpable, al menos para el yacimiento paradigmático de Castrejón de Capote, donde se puede ver un auténtico cambio en el modo de concebir los sistemas defensivos. Tras la muerte de Viriato los cambios se agudizarán aún más y se puede hablar de una auténtica revolución en los sistemas defensivos, pues se incorporan las últimas innovaciones y modas helenísticas, como puede ser el empleo de maquinaria de torsión en las defensas. Esta evolución, ligada a los cambios en el registro material, permitiría hablar de la llegada de nuevas poblaciones vinculadas estrechamente al nuevo dominio romano.

Por otra parte, la élite social estaba fuertemente relacionada con la actividad guerrera y era capaz de plantar cara a Roma, consiguiendo numerosas victorias y resistiendo muchos años a sus legiones. A pesar de ser considerados simples bandidos, se ve que sus ejércitos eran poderosos e incluso muy numerosos, y las difamaciones vertidas por los autores grecolatinos son debidas a su forma de combatir, alejadas de los cánones mediterráneos. Estos ejércitos que se denominan lusitanos estarían compuestos por un gran número de guerreros célticos, siendo probablemente en algunos de ellos el elemento central y más numeroso.

Los restos de armas procedentes de contextos prerromanos en la región nos permiten hablar de una preeminencia de armas como lanzas o picas, las armas ofensivas más utilizadas en la Antigüedad, con una ausencia generalizada de espadas. La evidencia material no ha dejado apenas rastro de armas arrojadas, y que si bien la falta de evidencia no implica su desconocimiento o que no fuesen empleadas, puede ponerse en relación con los datos conocidos en otras regiones, como en la fachada mediterránea peninsular, donde diversos autores afirman que el uso de armas arrojadas era marginal y no digna de los

<sup>47</sup> Lorrio Alvarado, Alberto, "Los celtas en..." *op. cit.*, p. 65.

guerreros según la mentalidad imperante, al menos hasta los momentos anteriores a las guerras con Roma o Cartago<sup>48</sup>. Sobre el armamento defensivo tampoco hay demasiados datos, pero la ausencia de cascos, armaduras o umbos de escudo, salvo el posible ejemplar de Capote, nos estaría hablando de una panoplia defensiva compuesta por elementos perecederos, como el cuero, la madera o los tendones a las que se refieren las fuentes de las que estarían compuestos los cascos de los lusitanos. Por tanto, podemos afirmar a tenor de los datos materiales y de las informaciones grecolatinas, que los guerreros céltico-lusitanos irían armados de forma ligera, con escudos no excesivamente pesados y armaduras de elementos perecederos que les permitían tener una gran movilidad, cuya arma principal sería la lanza o la pica y con una ausencia generalizada, aunque no total, de armas arrojadas.

Respecto a los sistemas defensivos podríamos hablar de cierta concomitancia con el mundo mediterráneo peninsular. La forma de guerrear estaría muy relacionada con el tipo de fortificaciones que se requirieran, así la batalla en campo abierto parece la habitual, como indican las fuentes y los restos materiales, donde las armas para la lucha cuerpo a cuerpo son las características. Las defensas de los asentamientos no estaban preparadas para resistir grandes asedios, pero porque tampoco sería necesario, pues el conocimiento poliorcético de estas poblaciones era limitado y la expugnación de ciudades mediante el empleo de maquinaria de asedio no se concebía hasta la llegada de las potencias mediterráneas, siendo además la regla que los defensores salieran a enfrentarse a los ejércitos atacantes<sup>49</sup>.

A pesar de la imagen que a veces transmiten los autores grecolatinos, esta región no estaba aislada y llega a participar, de forma secundaria, en los grandes conflictos de finales del siglo III a. C. También se puede asegurar que llega a suponer un auténtico reto para Roma en los dos siglos posteriores, lo que hablaría de un importante potencial bélico de la región, en la que la mentalidad guerrera estaría arraigada.

---

<sup>48</sup> Quesada Sanz, Fernando, “En torno al análisis táctico de las fortificaciones ibéricas. Algunos puntos de vista alternativos”, en *Gladius*, 21 (2001), pp. 145-154.

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 150.